

GENTE



Madrid, 16 de Noviembre de 1900.

Año I

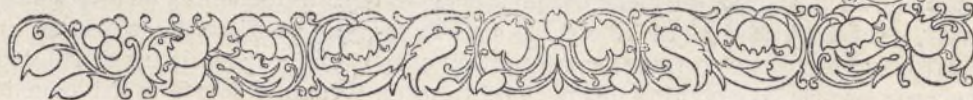


CONOCIDA

Número extraordinario de Almería.



Roca full y C^os.



Srta. Doña Ana Laynez Taramelli.

Ayuntamiento de Madrid

Gente conocida.

ALMERÍA

I

ES una ciudad enteramente blanca. Nada de muros terrosos, nada de oscuros y puntiagu los tejados: albos edificios; azoteas y terrazas por todas partes. Parece una colmena abierta al cielo y á la luz, cuyas abejas zumban y revolotean sobre sus

agrada más: si la del mar, ó la arrobadora de las estrellas. Imposible concebir nada tan poético como Almería, dormida en sus noches, entre esos dos infinitos, oyendo á sus rejas el canto de ambos trovadores.

Su situación es peregrina: á su derecha resguardarla



VISTA GENERAL DE ALMERÍA DESDE LOS CERROS DEL PONIENTE

panales, entre los rayos ardientes de un sol de oro.

Está en anfiteatro, como Nápoles; tendida como otra Friné á orillas de un mar azul; coronada de históricas torres moriscas; con los dos pies de sus muelles sumergidos en olas de plata; viéndolo ir y venir multitud de naves á vela ó vapor, como gavioetas ó leviatanes, salir y tornar barcas pescadoras; contemplando con sus gemelos marinos, distintas y soñolientas, las africanas costas, al otro lado del inmenso charco que le sirve de espejo y baño salútfiero.

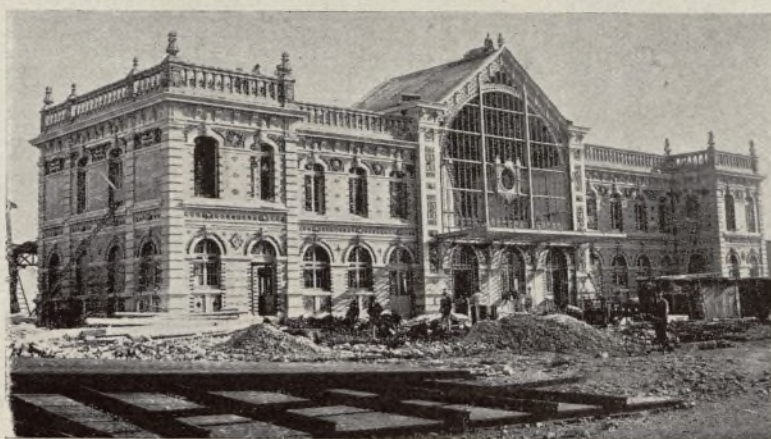
Yo he dicho en mis versos que tiene dos poetas: su cielo y su mar, y así es efectivamente. El cielo es cielo en todos los países; pero en pocos canta, como aquí, en competencia con las olas. Os convidó á una noche sin luna en estas playas, para que me digáis después qué música os

estribaciones de Sierra de Gador, que le ofrecen un saliente promontorio, en que el castillo de San Telmo descuelga; á su izquierda extiéndese la fértil vega sal-

picada de quintas y caseríos, y tras ella, en fantástica decoración, las montañas del Cabo de Gata avanzan al mar, como aquel Vasco Núñez de Balboa, cuando á caballo metióse olas adentro, para tomar en nombre de España posesión del Pacífico.

Asomados á las almenas de la Alcazaba, que domian la ciudad, sus campos, sus muelles, su

infinita laguna mediterránea y las esfumadas lejanías de sus sierras, los ojos se embelesan y se siente una embriaguez de luz difícil de disipar. Aquello es divino: canta y sonríe inefablemente, y no debiera permanecer desconocido de viajeros y artistas; pero las ciuda-



ESTACIÓN EN ALMERÍA DEL FERROCARRIL DE LINARES

des son como las mujeres, que unas se atavían, se exhiben y resultan las bellezas admiradas en el gran mundo, y otras, realmente hermosas, quedan ignoradas en el retiro de su casa solariega.

Sin pasión de hijo, porque tengo sentimientos cosmopolitas, no creo que mi patria chica sea la más bella población del mundo, ni siquiera de España, pero sí que es lo suficientemente hermosa, rica, distinguida y culta, para que se la conozca y estudie.

II

De sus riquezas no hay que hablar, sino bendecir á Dios que tan pródigo con ella mostróse. Sus mares forman á ambos lados de su costa dos ricas salinas; las dos cordilleras que cierran su golfo, la de Gador y la de Gata, tienen venas y arterias de plomo argentífero; su vega, en consorcio con su sol, da los óptimos productos del azúcar y del candeal; en sus valles del Audarad florecen el limonero y el naranjo; sus riscas, surcadas de canales que recogen el agua del lecho de su río, vense sombreadas de parraleras, que producen la selecta uva; sus montes áridos son cotos de espartales que rinden beneficios sin trabajo del hombre; sus cerros abruptos, donde no hay vestigios de flora, resultan masas de hierro de elevada ley que ya transportan los vagones y los cables; Alquife, que era una extensión de polvo negro, produce millones, porque ese polvo es también

hierro manganesífero; Sierra Alhamilla junta el hierro al plomo y contiene el agua que ha de fecundar vastísimos campos; Herre-rías ha dado los más hermosos ejemplares de la plata nativa, y hoy renace á su explotación; y Almagrera, con filones de galena de ocho á treinta onzas de plata, despierta á los golpes de los émbolos de sus máquinas de desagüe, para continuar derramando sus riquezas y encender en sus fábricas de fundición los antes apagados hornos. No hay caminos, es verdad;

no hay más ferrocarril que uno coliciosamente trazado por los menos productivos parajes; pero tal es la vitalidad de nuestro suelo, que con cables y vagonetas y hasta con carromatos pesados de caballerías, van los productos á buscar ese fe-



PUENTE DE SANTA FE EN EL FERROCARRIL DE INARES Á ALMERÍA



MUELLE DE EMBARQUE DE MINERAL: FÁBRICA DE GAS, PLAYA DE LEVANTE



PLAYA DE LAS NUEVAS OBRAS DEL DIQUE DE LEVANTE

rocarril, que ha huído de ellos, y á él desembocan como los afluentes á un río. Pasma pensar lo que sería esta región privilegiada, con auxilio de los poderes públicos, tan pródigos con otras provincias, y con la concurrencia de los capitales españoles que la desconocen.

III

Almería no es sólo rica, sino distinguida y de noble alcurnia. Corte fué, aunque de un reino chico; y despojada de su corona, sigue ostentando distinción y rangos palatinos.

Remontaos al siglo XI, veréisla brillar entre todos los reinos árabes, sobre la misma Granada, de donde huían artistas y escritores para refugiarse en el palacio de Motacín. Evocad las sombras de Aber-Obaid-Baerí, Walid-Nahli, Idhl-Djafar, Ib-Charaf, Addad, Chaid, Jarraz, Somaisir de Elvira y tantos otros esclarecidos sabios y poetas árabes, y surgirá ante vosotros la imagen de nuestra Atenas mediterránea de aquel tiempo.

Era entonces una ciudad poderosa y floreciente, con mil hosterías, con cuatro mil telares, con numerosas fábricas de utensilios de vidrio, hierro y cobre, con una alcazaba que daba albergue á 20.000 guerreros, y con un puerto visitado de continuo por cientos de naves de Siria, Egipto, Pisa y Génova.

Renovad estos recuerdos históricos, y véreis que de este pasado esplendor algo debe quedar, y mucho puede volver, y no poco ha de haber soterrado en ruinas interesantes, apenas escurbadas, pergaminos polvorientos de nuestro hidalgo pueblo.

IV

A más de las riquezas que fenicios, romanos y árabes explotaron y fomentaron; aparte de ese aire de Corte, queda en Almería, del feliz reino de Motacín, otro rastro imborrable y que cada día toma mayor relieve:



SAN CRISTÓBAL



ALCAZABA—VISTA FUENTE AL MAR

su cultura, su ilustración y su amor desinteresado á las Bellas Letras.

Nuestros padres pasaban sus más agradables veladas entre recitaciones de poesías y hermosos festivales de su Liceo; nuestra juventud ha tenido en un Ateneo de gloriosa historia noble palenque para sus controversias, tribuna para su oratoria y hogar de sus inte-

lectuales trabajos; nuestro Círculo Literario, heredero de esas cultas sociedades, ha reunido en su seno brillante pléyade de escritores, artistas y poetas, y creado y arraigado Juegos Florales solemnísimos que compiten con los mejores y más seriamente organizados de España; y nuestra literatura local y nuestro foro no tienen que envidiar mucho á los más renombrados; á un lado modestias inútiles.

Una diferencia existe sin embargo entre los

poetas y literatos almerienses, comparados con los demás. Aquí el arte es un puro recreo del espíritu; no está en ese fatal connubio con el interés que le hace perder muchas veces su dignidad y siempre su independencia. Aquí hay poetas porque los da este suelo,

porque los enciende este sol, porque los enseñan á cantar estos vendavales y estas olas, porque la naturaleza es poesía y las mujeres son poemas humanos, y se vive en medio de tantas inspiraciones; pero no habléis de editores para estos cautos, ni de precio de venta para sus libros, ni de la colocación de ejemplares en España y América, ni de nada que sea la vil realidad de las letras, ni siquiera pidáis que los cantores de aquí vayan á exhibirse como histriones en el gran escenario de la Corte. Todo ello parece reprochable. Para ganar la vida, el bufete, el comercio, el escritorio, hasta el oficio más humilde; la poesía para ser vivida, sentida, cantada entre nosotros

mismos, á nuestros amigos, á nuestras damas, en nuestras fiestas ó en nuestra propia soledad, donde nos consuela de las tristezas del mundo. Dinero para hacer libremente el arte, eso es lo que buscamos; no arte para hacer codiciosamente el dinero; y así, nada nos importa que nos desconozcan, y nos aturde que nos aplaudan y nos sorprende que haya escritores que se esclavizan á los caprichos de públicos veleidores, y que el Arte se supedita á las corrientes sociales en vez de dominarlas y dirigir las hacia el eterno ideal, como nos asombraría que el sol se sometiera á girar en torno de la tierra, en vez de arrastrarla consigo hacia lejana constelación Hércules, con todos los planetas y satélites de su espléndida familia.

V

Tiene otro encanto poderoso nuestra ciudad: su clima y sus condiciones de estación invernal y de playa veraniega. Aquí del paralelo entre la mujer que se exhibe y atavía y es conocida y requebrada de todos, y la que espera en el retiro de su hogar que reconozcan sus méritos, confiada en el adagio de que «el buen paño en el arca se vende.» Otras poblaciones se esfuerzan en dar á conocer sus más que problemáticas ventajas,



OBRAS DE LA CORTINA DEL MUELLE Y DIQUE DE LEVANTE

y la nuestra jamás se cuidó de propagar las suyas, teniéndolas tan notorias.

Niza, por ejemplo, es la estación de invierno buscada por los viajeros y ensalzada en todos los tonos, y, sin embargo, allí se está frecuentemente á cero grados; cuando en Almería jamás baja el termómetro, en los más crudos días, de ocho á nueve grados sobre cero.

Los madrileños no lo creerán: pero en las tardes de la Pascua de Natividad y de Reyes, nos paseamos los almerienses frente al mar, en cuerpo gentil, con trajes de entretiempo, y las señoras tienen que abrir sus quitasoles, para no ser abrasadas por un sol de 32 grados. Hasta los árboles parece que retoñan en esos días hermosísimos.

Y si es en verano, ¿qué frescura comparable con la de nuestras noches oreadas por las brisas marinas? ¿Qué calor es éste que no pasa de los 30 grados á la sombra? ¿Qué playa mejor para bañistas que la nuestra, de finísima arena, ni qué pila de mármol como este mar, siempre sereno, donde el baño es un placer de

la materia y del espíritu, y no como en el Cantábrico un sobresalto del alma y una paliza del cuerpo.



PLAYA DE ALMERÍA. VISTA TOMADA DES DE EL MAR

VI

Si el pasado de Almería fué magnífico; si su presente es atractivo é interesante; si sus condiciones climatológicas son admirables, abrigamos sus hijos la esperanza de que su porvenir ha de superar á todo sueño lisonjero.

No han pasado diez lustros y Almería ha duplicado su población y cuadruplicado su riqueza, y ahora se dice que empieza á despertar á las palpitaciones de la vida moderna y que entra en el concierto del mundo.

Pero la modestia y el recato, que en las mujeres son virtudes, en las ciudades constituyen faltas, y éstos que señalé como hábitos suyos, me apresuro á reconocer son sus defectos.

Salga de su recogimiento, pregonen las excelencias de que el cielo la dotó, llame á sí la atención del capital para sus industrias, del viajero para su comercio, del artista y literato para su renombre, del turista para sus intereses urbanos, del gobernante para la ayuda protectora que ha menester, y la que hace treinta años rompió la cárcel de sus murallas y derribó atalayas y castillos para sanear su recinto y edificar sus ensanches, mañana extenderá el área de sus modernas construcciones, desplegará todas sus energías y podrá constituir una de las ciudades mediterráneas más espléndidas.



SOLARES DE LA PLAZA CIRCULAR CONTIGUA AL CONTRAMUELLE



ENTRADA Á LA PLAZA NUEVA DEL MERCADO

Una palabra para terminar:

Es histórico y axiomático que «cuando Almería era Almería, Granada era su alquería», y no hay razón ninguna que impida que nuestra ciudad vuelva á su pasada grandeza.

Al contrario, su posición geográfica, las nuevas riquezas de su suelo, que hoy la industria moderna hace valer; el ser punto obligado de la línea más corta entre París y Argelia; su puerto algunas áreas mayor al de Barcelona, su renacimiento industrial y mercantil, el crecimiento de su población, que ya es de cincuenta mil almas, y la condición honrada de su pueblo la ponen en el camino de su antiguo esplendor y prosperidad.

España, que tanto ha cuidado, en el curso de su gloriosa historia, de amamantar colonias ingratas, debe volver los ojos á sus propias hijas, sus ciudades, cifrar en el progreso de ellas su regeneración, y besar en la frente á Almería, como la más amada, suñida y laboriosa.

Antonio Ledesma.

Almería 9 de Noviembre de 1900.



PLAZA DE TOROS

JUVENTUD

Primavera de la vida, como la llamó el poeta; comienzo de la amargura, como exclaman filosóficamente algunos viejos; y en realidad, bellissimo jardín de flores admirables de envenenado perfume.

La juventud almeriense merece contarse en primer término, cuando de la juventud de las capitales españolas se trate. Artistas enamorados del ideal, sobradamente capaces para sentir las más delicadas exquisiteces y tal vez para expresarlas, y mujeres radiantes de hermosura.

Véase como ejemplo insustituible de lo mucho que valen las jóvenes de Almería, el retrato de la señorita Ana Laynez Taramelli, que honra nuestra portada. Ojos rasgados, herencia preciosa de las generaciones árabes que poblaron por espacio de siglos aquella tierra privilegiada; facciones correctísimas y figura elegantísima, esbelta, airosa.

Un aplauso entusiasta merece el poeta Ledesma por haberla elegido, en uso de su derecho, como reina de la fiesta. Acertadísima fué su elección. No pudo serlo más. Anita Laynez merece cuantas alabanzas se la prodiguen. Para ella parece escrito este cantar popular:

«Al echarte Dios al mundo
puso en tí todas las gracias,
en tu corazón virtudes
y amor puro en tus miradas.»

ALMERÍA

Clima inmejorable, luz viva y refulgente, cielo purísimo, campos de infinita variedad y belleza, puerto magnífico; rico y fecundo subsuelo; cultivos especiales y valiosos; pueblo sobrio, sensato y culto; pocas necesidades, sufrido en el trabajo, sumiso á la autoridad,



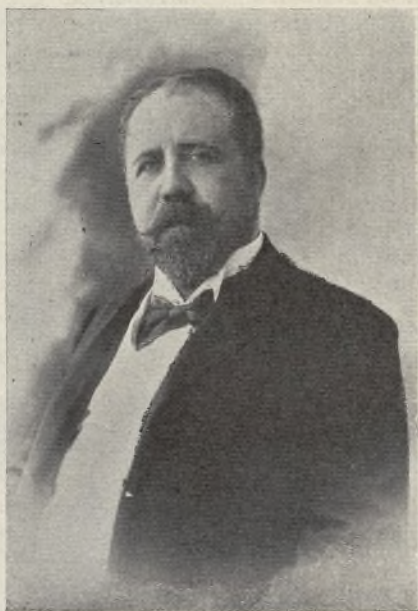
FINAL DEL PASEO DEL PRÍNCIPE ALFONSO.—TIENDA DEL CASINO EN LA FERIA

pasiones generosas; exporta mucho y cobra en libras y francos. Vivía para sí y le sobraba con lo suyo. Se adormeció dulcemente en la soledad y el aislamiento; la locomotora, penetrando hasta en las calles de la capital, cual vencedor pacífico y glorioso, aclamado con entusiasmo por la multitud, despertó á los dormidos y alentó á los despiertos, ofreciendo nuevos y dilatados horizontes al trabajo, á la producción y al bien estar general. Llegó tarde á la vida del progreso, pero llegó con oportunidad para poder aprovecharse de las enseñanzas y hasta de los desengaños de los pueblos que le precedieron en tan fecunda vía, y sobre todo de los adelantamientos con que ciencias y artes le brindan hoy en su despertar feliz para el más rápido y conveniente desarrollo de su riqueza industrial, comercial y agrícola.

José de Cárdenas.

D. ANTONIO LEDESMA

Puede con razón afirmarse que en España todos son poetas. Así como en Alemania nacen los chiquillos hablando de filosofía, y en los Estados Unidos concibiendo empresas industriales, y en Italia componiendo música, en España na-



cen ensartando décimas, sonetos, cuartetos y pareados. Y esta misma abundancia, esta exagerada prodigalidad hace más inaccesible el encumbramiento, más reservado el aplauso, casi imposible la celebridad.

Ledesma, el poeta de Almería, ha triunfado de tantos gravísimos obstáculos, y su nombre es conocido y respetadísimo en España. Ninguno que se precie de estudiar el talento donde quiera que lo encuentre, desconoce la brillantez, sonoridad y armonía que son habituales en la lira de Ledesma.

Ledesma tiene un defecto, que en otros tiempos más venturosos fué una virtud: la modestia: Hoy día ser modesto es peor que ser asesino. Un hombre modesto es un mártir; sufrirá todos los dolores, todas las injurias, todos los desprecios. Si es un sabio, su ciencia será negada, su saber escarnecido, la ironía tendrá en sus trabajos víctimas en que cebarse; si es literato, poeta ó pintor, su nombre ha de permanecer obscurecido, el supremo tormento de un artista.

¡Popularidad! La popularidad no es, ni lo ha sido nunca, compañera del mérito. ¿Queréis ser populares? Para conseguirlo es preciso gritar en los saloncillos de los teatros, opinar con tono dogmático de cosas que se ignoran en la *cacharrería* del Ateneo, asistir á tertulias literarias para establecer el *nobilísimo tacto de codos*, adular á la prensa...

Ledesma no ha hecho esto. Se ha equivocado. Contentóse con trabajar mucho y bien; y siendo un poeta de muchísimo talento é inspiración, su nombre no es tan popular como debería serlo.

Las dos composiciones presentadas por Ledesma en los recientes Juegos Florales celebrados en Almería son verdaderamente hermosas y bastan por sí solas para crear la reputación de un poeta. Ambas, la titulada *Renacimiento*—que mereció el ambicionado premio de la flor natural—y la que lleva por título *Almería*, ostentan inspiración, entusiasmo, energía, delicadeza, arte verdad, arte fuerte, sin desmayos ni vacilaciones, el arte puro, que ya escasea por degeneraciones de la raza y falsificaciones en boga.

Los fragmentos de la poesía *Almería* que publicamos á continuación demuestran la palidez de mis sinceros elogios y lo mucho que honra á España como poeta Ledesma y el elevado puesto que por derecho le corresponde en nuestra literatura.

Julio Poveda.

ALMERÍA

Venid los poetas, que amáis lo esplendente;
gozad estos cielos, que copia este mar;
mirad esta lámpara de un sol refulgente;
decidme si hay tierra más bella y ardiente
que mi Urci ceñida de luz y azahar.

¿Amáis las ruinas? ¿Buscáis las visiones
de siglos pretéritos? Conmigo venid:
trepad á esos altos, sin par torreones,
donde aún se aparecen de Agar los leones,
de Alfonso las huestes, los hijos del Cid.

¿Queréis la hermosura de campos y granjas,
cual nuevos Virgilio, felices cantar?
Mirad de estas vides extensas las franjas,
venid á estos huertos de dulces naranjas,
y ved las palmeras al viento ondular.

¿Buscáis emociones de trágicas notas?
Oid estas nubes de sordo fragor,
que rujen, lanzando de sierras ignotas
torrentes que bajan causando derrotas,
rompiendo las vegas, sembrando el pavor.

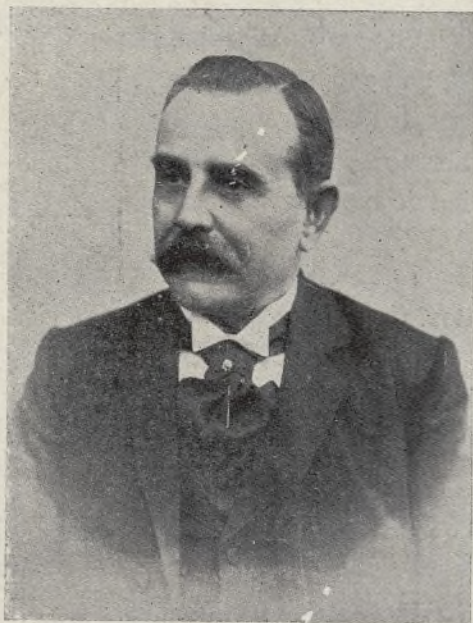
Si sólo os seduce la musa moderna
que ensalza el trabajo, venid y observad:
aquí no hay un monte sin mina ó caverna
abierto á martillo, la lucha es eterna;
del hierro y del hombre las lides cantad.

Y si es que más tiernos sentís los amores,
¿en dónde hay mujeres más bellas que aquí,
si el sol de este cielo les dió los fulgores,
y están amasadas de espumas y flores,
de esencias de nardos, clavel y alelí?

Ruinas, leyendas, sangrientas historias,
bellezas del cielo, la tierra y la luz,
tragedias del hado, felices memorias,
la lucha del hombre revuelto entre escorias,
las diosas más bellas del suelo andaluz;

todo esto á las liras ofrece Almería.
¡Oh patria, olvidada cual árabe aduar,
si el sol besos de oro radiante te envía,
si copia tu imagen, tu limpia bahía,
aún tienes poetas: tu cielo y tu mar!

Antonio Ledesma.

LA NOSTALGIA ALMERIENSE ⁽¹⁾

D. Agustín de Burgos Cañizares.

tantas hembras de arrogante gentileza andaluza, entonando coplas y cantares *al estilo de la tierra*, que acompañaba con sonora y melodiosa guitarra uno de aquellos mancebos, de rostro benévolo y agraciado y de general aspecto simpático.—Pero, Indalecio, ¿tú no cantas?—dijo una de aquellas zagalas, con tono insinuante é imperativa.—*Allá va por mi pueblecito bueno*—contestó el interpelado, que no era otro sino el chaval que manejaba el instrumento. Y con una voz armoniosa, dulce y penetrante, que dejó por un momento á la reunión embargada y extática, entonó una conmovedora copla dedicando en ella un recuerdo tierno y dulcísimo al país amado.

—¿Quién es ese mocito?—preguntaba á uno de la concurrencia cierto curioso que acababa de aproximarse al corro, atraído por las armoniosas notas que lanzaba á los cuatro vientos el instrumentista de la fiesta.—Es Indalecio el de Almería, valiente criatura que da bendición á oírle, porque el muchachito trina como un jilguero.—Y en verdad que con tal sentimiento y *aqué* ha entonado—observó el recién llegado

—la coplilla de su tierra, como si nubiera recordado á la prenda que le tuviera robados por entero los pedazos de su alma.

El que escribe estas líneas y otro esclarecido amigo suyo, ambos hijos también, como el buen Indalecio, de



D. Guillermo Verdejo

Eran los calurosos días estivales del año de 1873.

En un mesón de los que servían de parada á las mensajerías en el camino á pero y sinuso que conduce desde la bella capital del reino granadino á la morisca ciudad y puerto de Almería, hallábanse reunidos en corro unos cuantos gallardos mozos con otras

la hermosa ciudad cuya playa acarician las olas del alegre Mediterráneo, nos hallábamos pernoctando en aquel parador incómodo, aguardando que transcurrieren algunas horas, para proseguir nuestra ruta para la ciudad natal, adonde á mi ilustre amigo le llevaba el noble anhelo de abrazar á su anciana y venerable madre, y al autor de este artículo el cumplimiento de un deber para con la madre patria española, que en aquella sazón se encontraba ¡desdichada! como bajel zozobrando en noche de pavorosa borrasca, azotada, por todos sus costados, de furiosos vientos contrarios.

Al oír el expresivo cantar de nuestro bizarro compatriota, interrumpimos la conversación que acerca de los asuntos públicos distraía nuestro ánimo por el momento, y nos acercamos al sitio donde se entonaban los aires de nuestra tierra, á punto de que el mismo cantor, con voz aún más excitada y conmovida por el aplauso del auditorio, dedicaba esta segunda trova al recuerdo de la ciudad querida:

*Almería, patria mía,
motivito de mis penas...*

*¡Cuándo volveré á pisar
de tus playas las arenas!*

Y, en verdad, el dulce nombre de *Almería*, el grato nombre del pueblo natal, encuentra en el corazón de todo almeriense una resonación inexplicable.

Esta consideración hicimos mi sabio colega y yo, después de oír las estrofas del gallardo compatriota, y los comentarios que, después de aplaudirlas, hacían los curiosos que se habían ido aproximando para disfrutar del alegre concierto:—¿No recuerdas tú—decía yo á mi compañero y caro amigo—cómo los historiadores musulmanes determinan esta extremada *melancólica nostalgia*, como rasgo característico de nuestros compatriotas? En efecto, quien haya leído esos estudios interesantes que cierto orientalista holandés, de tan culta como merecida fama, publicó ya algunos años bajo el título de *Investigaciones sobre la historia de España en los siglos medios*, habrá encontrado entre los varios escritos de historiadores arábigos allí citados, un pasaje especialmente relativo á esta acentuada pasión de los almerienses por su patria. Cuéntase en él que en cierta ocasión un musulmán, hijo de Almería, bogaba con ligera barquilla por las aguas tranquilas del pintoresco caudaloso río, delicia de la sin par Sevil-



D. Emilio Pérez Ibáñez.



D. David Estevan

(1) Este artículo forma parte de una colección que, con el título de *Recuerdos*, tal vez nos decidamos á publicar algún día. Fué escrito bajo la dolorosa impresión de la bárbara hecatombe que de nuestros compatriotas hicieron, en 1881, las feroces hordas argelinas, imaginándonos cuán traspasados de dolor irían cayendo bajo el implacable alfanje de la morisma aquellos infelices mercenarios almerienses inermes é indefensos, lejos de la tierra natal adorada, cuya imagen amorosísima todos los almerienses que de ella se ausentan llevan perpetuamente sellada en el corazón.—N. del A.



D. Ramón Orozco Cordeiro

*No me habléis de este río,
ni tampoco de sus barcas;
ni de Schantabús ver quiero
sus jardines ni sus galas:*

*que vale más que el E len
aquella ruda albahaca,
que crece en los matorrales
de mi inolvidable patria.*

Una bella musulmana, que desde la ribera había escuchado la canción del melancólico batelero almeriense, preguntóle, movida de curiosidad, por el nombre de su país. Mas, después de la respuesta, la satírica hija del Betis, viendo que el joven almeriense prefería las áridas rocas de su patria á los celestiales encantos del hermoso río, ensalzado por los poetas, prorumpió en estrepitosa carcajada, burlándose de la humilde tierra que tenía la boca salada y pela lo el occipucio, aludiendo á la salada mar de nuestra playa y á la esterilidad que

lla, de la ciudad encantadora que era á la sazón centro enviable del deleite, del amor, y de la poesía. Remaba triste y taciturno el marinero almeriense, fijos los ojos en la mansa corriente, hasta que saliendo de su ensimismamiento, y después de exhalar hondo suspiro, al compás de sus remos, que iban dejando tras sí pintoresca estela de rizada espuma, dió al aire la siguiente endecha:]

bien en la cumbre del viejo Santelmo ó desde las derruidas almenas de los moriscos torreones los poéticos ocasos del astro del día, al sumergir su disco enrojecido en las aguas del mar, envuelto entre las brumas que ocultan á lo lejos las temibles costas africanas...



D. Francisco Jover y Tovar.

En amistoso coloquio hacíamos las antedichas consideraciones, cuando íbamos caminando hacia nuestra Almería querida, en el tristemente memorable año de 1873.

Algunos años después llegan á nuestros oídos los gemidos dolorosos de las víctimas sacrificadas por las bárbaras hordas musulmanas en los atochares de Sayda.

Y decíamos con el alma desgarrada de pesar: «Si en tierra extraña, bella y hospitalaria no encuentran los hijos de mi país medio de olvidar su suelo adorable... en suelo extranjero, agobiados por el trabajo duro y fatigos, sufriendo las influencias de mortífero clima, ex-

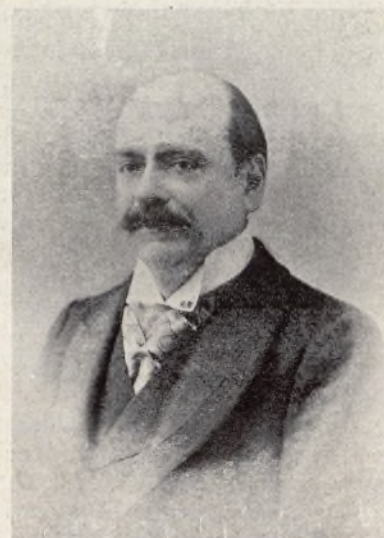


Miembros principales de la Junta general de mineros de Sierra Almagrera, que constituyó el Sindicato del Desagüe de esta rica zona.

ofrecen los cerros áridos que circuyen nuestra ciudad moruna.

Pero ¡ay! aquel mar y aquellas montañas estarán eternamente llenas de poesía para los que allí, bajo aquel cielo diáfano y esplendente hemos pasado los mejores días de la vida, contemplando las orientales palmeras que se alzan gallardas en el cálido suelo, ó

puestos á las injurias de cábilas feroces, y con el recuerdo siempre vivo de la tierra sagrada y bendita... ¡Oh tristes hijos de mi patria! ¿Qué dolor podrá compararse á vuestro dolor?...



D. José Cárdenas.

A. González Garbín.

FRAGMENTO

del hermoso discurso pronunciado por el insigne orador D. Antonio Lopez Muñoz en los últimos Juegos Florales de Almería.

Vosotros realizáis esa obra meritoria con estos certámenes, porque nada revela tanto el fondo de la vida nacional como las producciones literarias, cuando surgen, como aquí, de dentro á fuera, por arranque propio, no por imitaciones de otros países y otras literaturas, que en eso nada tenemos que envidiar á nadie, siendo por lo mismo doblemente torpes los que se entregan á puras, ó mejor, á impuras extranjerías, en cuanto profanan el genio nacional y ciegan, al profanarlo, el manantial de inspiración más fecundo. Nada revela tanto el fondo y el carácter de la vida nacional como la Literatura, y especialmente la Poesía. La Historia es testigo de los tiempos y maestra de la vida, sí; pero la Historia, con ser fiel, con ser imparcial en sus descripciones, en sus juicios y en sus relatos, que es como responde bien á sus propios fines, reproduce y sólo reproduce los hechos de la vida humana; mientras que la Poesía es la misma vida humana, produciéndose á la luz del ideal y al calor del sentimiento. Un pueblo puede revivir en su historia; pero un pueblo vive y palpita en la bella expresión de sus letras y de sus artes. La Historia es la corriente mágica que anima como por prodigio el cuerpo muerto de una nación y le da apariencias de organismo activo; pero la Poesía es el espíritu, el espíritu mismo del alma nacional que lucha y trabaja y crea y resplandece en los siglos, siendo, si la Historia fuente de la verdad, ella fuente purísima y eterna de la verdad y de la Historia.

¿Quién lo duda? El Arte es como el espejo donde la personalidad de los individuos y de los pueblos se refleja en chispas de luz. Hay algo de impersonal en la obra de la Ciencia, porque es impersonal la verdad, y reconocerla por encima de todo personal influjo es el anhelo del sabio. Hay algo de impersonal en el ejercicio del Derecho, porque es impersonal la justicia, y administrarla por encima de todo estímulo personal es el deber del magistrado. Hay algo de impersonal en la práctica de la virtud, porque la ley del bien es impersonal, y vencer con ella todo personal interés es el triunfo de la conciencia recta. Hay algo de impersonal en el valor, porque el valor es el sentimiento de la dignidad y la dignidad es la conciencia de la razón, que impone su preciso nivel á todo ser individual ó colectivo. Hay algo de impersonal en el patriotismo, porque en verdad lo constituye el desprendimiento de la propia persona en aras de la patria común. Hay algo de impersonal en la relación evangélica, porque ante ella todo hombre, justo ó pecador, es un hermano y toda práctica del bien camino del cielo, donde las criaturas cifrarán su gloria en verse por igual inundadas de la divina luz.

Hay algo de impersonal en el comercio, porque su esencia es el cambio de productos, tras de cuyos medios y elementos la acción personal desaparece para que se abra paso, con el interés legítimo, la obra fecunda de la fraternidad universal. Hay algo de impersonal en las acciones humanas, porque son humanas; y por eso rendimos culto de admiración, como á los nombres más afamados de la Historia, á los héroes anónimos, al soldado, por ejemplo, no importa su nombre ni su patria, que, acibillado de heridas, halló en su voluntad fuerza bastante para no morir hasta llevar el primero á sus conciudadanos la noticia de la victoria; y á la hermana de la caridad, no importa quién fuera ni qué maternales entrañas la concibieron ni en qué suelo se meció su cuna, que aspiró el sutil miasma del contagio y de la muerte, al recoger con el beso de amor á la cruz redentora el postrimer aliento del moribundo.

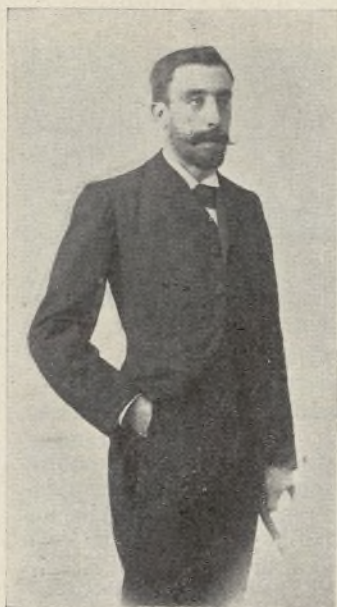
Pero el Arte es por naturaleza personal, no puede menos de serlo. El Arte no es la humanidad, es el pueblo, es el individuo; porque si el Arte, en cuanto expresión de la belleza, es como ella universal, y en



D. Antonio López Muñoz.

cuan to la belleza es divina él significa en el íntimo brote de la inspiración el *Deus est in nobis, agitante callescimus illo*; si el Arte, en lo que mira á las eternas formas de las idealidades eternas, es tan impersonal como la verdad y el bien y la justicia por la comunidad del origen, en lo que mira á su producción viva es lo que es el artista, lo que forma su ambiente, lo que formó su corazón y su cultura, lo que imprime sello original á sus actividades diversas; el sol que alumbra sus campos, el sonido de la campana que lo llama á la oración ó el del clarín que lo llamó á la guerra, aquellos dos besos que según el cantar de nuestra tierra andaluza, quizá lleva en el alma siempre, el sonreír de sus alegres auroras y el penar de sus noches desveladas, sus juegos, sus amigos, sus luchas, sus amores, sus esperanzas, sus recuerdos, sus horizontes, lo que vió desde niño, lo que bebió en el pecho de su madre, de la que es única en el mundo y le enseñó á rezar y á amar y á sufrir, algo insustituible, algo inefable, algo absolutamente propio, algo en que el artista deja por fuero de su trabajo pedazos de su carne y resplandores de su espíritu, algo que puede ser común entre individuos de un mismo pueblo; porque el pueblo es el hogar de los hogares, y aun entre los elementos de una misma nación, porque la nación es el santuario de los pueblos; pero que no puede ir más allá de esas fronteras marcadas á una por la Naturaleza y por la Historia, en tributo perenne á la divina, creadora ley de la infinita variedad, que agota la plenitud de los tiempos y la inmensidad de los espacios.

PARA MI PATRIA



D. Joaquín López Pérez.

plazo brevísimo y constituida con poderosos y múltiples barcos de guerra.

No quiero el crucero de poco tonelaje, porque su coraza será una coraza de juguete; no quiero el acorazado monstruo, porque tiene un gasto inmenso y un espacio de construcción tan largo que nos dejaría en la misma indefensión en que vivimos á causa de la proximidad entrevista del conflicto; no quiero tampoco la batería flotante, ya desechada por antigua, ni el monitor, pasado de moda por la pesadez de su marcha, las inseguridades de sus tiros con mares relativamente gruesas, y por lo escaso de su radio de acción; no quiero tampoco la multiplicidad de torpederos, como base de una acción defensiva, por lo problemático de su ataque, la delicadeza de sus mecanismos, la inmensa vulnerabilidad de su casco, lo enorme de su coste, el crecimiento extraordinario de la oficialidad en el cuerpo naval y las grandes dificultades de su conservación.

Yo quiero una docena de buenos y verdaderos cruceros realmente acorazados, con poco peso en altos, con cañones en sus torres, que sean los mayores de 24 centímetros, con mucha artillería de tiro rápido, con mucha coraza, con un andar de verdadero sostenimiento, fuera de pruebas, de 18 millas, con poca, con poquísima madera y materia combustible, con radio de acción que sólo alcance á viaje de ida y vuelta á Canarias, para que esta disminución de cabida de carboneras proporcione medios de mayor blindaje, dentro de sus 9.000 toneladas que á cada uno asigno.

Quiero ochenta torpederos de un andar verdad de 26 millas fuera de pruebas, con un tonelaje mínimo de 120 toneladas.

Quiero que nuestros arsenales se abarroten de

Seguridad para sus territorios; para la libertad de su comercio marítimo; para las riquezas acumuladas en las ciudades de su litoral; para el cumplimiento de su fin como Nación; para los prestigios de su historia; para el respeto de su gloriosísima bandera: eso quiero yo para mi patria

Y expresadas justas y legítimas ambiciones, sólo pueden verse convertidas en consoladoras realidades con la restauración de nuestro poder naval. Pero sueño con una flota militar construída en

buen carbón Cardiff y de proyectiles y casquillos y torpedos; quiero que nuestras principales plazas militares se artillen suficientemente, valga lo que valga; quiero constantes prácticas de navegación y tiro; quiero frecuentes, frecuentísimas maniobras navales, de marchas, de ataques y de defensas; quiero mayor amor á la marina y más grande repulsión al maldito vicio de la política; quiero ver á mi España desarrollando tranquila

su comercio y tirando para siempre lejos de sí los tupidos y negros velos de sus abrumadores infortunios; quiero que los elementos todos del país piensen alto y sientan hondo; quiero ver como mi patria entra en el concierto general de las naciones activa y orgullosa, con la seguridad de su poder y sin las humillaciones de un protectorado deni-

grante, que soporte en hora menguada, con detrimento de su historia y de su misión en el mundo.

Quiero una oficialidad—como la que tenemos—instruída, laboriosa é inteligente, pero quiero una oficialidad activa, embarcada siempre, no porque adquiera conocimientos de navegación que no necesita, que tiene olvidados de puro sabidos, sino porque no pierda ni el hábito del mar, ni la práctica del tiro, ni la costumbre de navegar en un conjunto armónico; quiero Centros directivos que no los muevan los vaivenes de la azarosa política y que persigan con decisión firme y arraigada la realización de un plan de defensa nacional maduramente concebido.

Quiero á una España fuerte y respetada; quiero que el país se convenza de que en el mar tiene su fortuna ó su muerte.

Y si para todo esto, para llevar este honrado convencimiento al convencimiento general precisa sacrificios de mi salud y de mi fortuna, al país los daré, puesto que en el país los he adquirido.

Joaquín López Pérez.

Almería, 15-9-900.

Cantares almerienses.

Mi corazón no comprende desde que te vió en la fosa, ni el carmín de los claveles, ni el perfume de las rosas.

Nadie sus brazos me tiende desde que murió mi madre, más que la cruz bendecida que señala dónde yace.

Alfredo Pallardó.



D. Juan Pastorin.



D. José Caveda.

¡Y dices que lloras!
¡que es tu angustia inmensal...
Si no has visto morir á una madre,
¡qué sabes de penas?

UN CERTAMEN NAVAL EN 1900

(CUATRO PALABRAS)

Celebróse con solemnidad inusitada el día 25 de Agosto del año que reza el epígrafe, y en el teatro de Variedades de la meridional Almería, hermana morisca de la morisca Granada.

Fué convocado por la Real Sociedad Económica de Amigos del País, que, con fecha 6 de Febrero del mismo año, hizo primera pública manifestación de sus deseos en la siguiente circular:

«Esta Corporación, compenetrada en absoluto con los sentimientos de la patria, se preocupa muy mucho de su actual lamentable estado y de su porvenir harto dudoso.

»Todas las cuestiones que al análisis de la Nación se presentan, constituyen para esta Sociedad objeto preferentísimo de estudio.

»Y entre aquéllas que en estos días han conmovido más á la opinión pública hállase la del problema naval.

»¿España debe ser ó no potencia marítima?

»El cumplimiento de los fines que como Nación tiene nuestro país, ¿necesita como recurso indispensable y perentorio la ayuda de escuadras poderosas?

»Caso afirmativo, ¿qué elementos de guerra nos serán precisos?

»¿Cuál es su importe? ¿Qué medios podrían utilizarse,

contando con la penuria del Erario público, para acometer tal empresa?

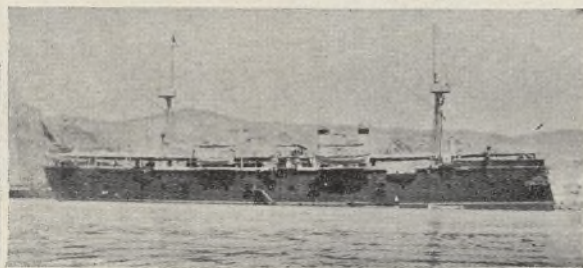
»Esta Sociedad tiene formado su criterio, pero guárdase de exponerlo hasta asesorarse muy cumplidamente de la apreciación de doctas personalidades.»

Mas tarde, y

con fecha 1 de Abril también del mismo año, ampliaba su elevado pensamiento la Económica de Almería, añadiendo á lo ya expuesto, y en circular número 2, lo que copio á continuación, y que fué preámbulo de la convocatoria para el Certamen naval:

«Con este fin, con el deseo de coadyuvar á la restauración de determinados nobles ideales y de preparar de modo conveniente una acción eficaz y persistente en demanda de algo que es indispensable á la vida del Estado, esta Sociedad abre un concurso libre entre escritores y publicistas sobre el siguiente tema:

«A. ¿Es indispensable para España la existencia de una marina de guerra?



Canomauel.—La «Victoria».

»B. Para tenerla, ¿qué medios podrán ponerse en práctica?

»C. De ser perentoriamente indispensables, ¿cuáles son los elementos de combate que deberíamos rápidamente emplear, cuál su coste aproximado, y cuáles los medios pecuniarios de la Nación para satisfacer esos dispendios, todo en armonía con la pobreza del Erario público?»

¿Ha sido predicar en desierto la plausible invitación de Almería, publicada profusamente por la prensa sin distinción de caracteres y por los Centros más importantes del país? Ciertamente no, ni mucho menos.

Todas las clases sociales almerienses tuvieron nutrida y entusiasta representación en el conmovedor y extraordinario acto de la distribución de premios á los doce distinguidos publicistas laureados en el Certamen.

Nunca se borrará de la memoria de los que podemos atestiguar personalmente las vivas emociones y las satisfacciones que nuestras almas de buenos españoles gozaron la deliciosa noche del 25 de Agosto de 1900 con la presencia de la distribución de premios en el Concurso naval. ¡Lástima grande que tanta abnegación y que tan modestos laureados patricios sean poco conocidos en las regiones de la pública notoriedad!

¡Apena el espíritu tener conciencia de que existen en España cerebros y energías prontos siempre á indicar caminos de fortaleza, y sin embargo, cual profetas de la bíblica Jerusalén, se ven precisados por ahora á llorar y predecir nuevos desastres, si el pueblo elegido de Dios no enmienda sus errores!

Todavía no es tiempo. Precisa que transcurra el período de gestación necesaria para que termine el proceso de convicción y caigan en la cuenta unos y otros, gobernantes y gobernados, de que si no es posible poner puertas al campo, sí lo es defenderlo con ejércitos y nuestras fronteras marítimas con buques de combate.

Hasta ese dichoso día, la noble matrona española ni gozará sueño tranquilo, ni reposará confiada, ni se verá libre de preocupaciones exteriores, ni su amor propio será halagado con pretensiones de alianzas convenientes.

Cuando tan halagüeñas aspiraciones se realicen volveremos el recuerdo á la memorable fecha—25 de Agosto de 1900—y exclamaremos con júbilo entonces: ¡Bendito sea el Certamen naval de Almería!

Juan Pastorín.



FRAGMENTO

del elocuentísimo y patriótico discurso pronunciado por el señor Leal de Ibarra
en el Certamen naval de Almería.

Hace precisamente un año que invitado por el Círculo Literario, con motivo de sus Juegos Florales, arribaba yo á estas playas mediterráneas besadas tan de continuo por el espumoso mar de los recuerdos inmortales y de las risueñas esperanzas; á esta parte meridional de Andalucía, patria de los grandes artistas y reverberación eterna de lo bello; á este pueblo artista por naturaleza; artista con el romano que pedía inspiración á lo poético de los crepúsculos y á lo radiante de su firmamento; artista con el árabe que sacudía aquí la ingénita pereza de su raza para estudiar después en las modrisas y aljamas de Córdoba, haciendo residencia en aquel pueblo oráculo de su fe ciega, emporio de la cultura y de las cortes del amor para dejarnos después como recuerdo y como blason eterno de su grandeza á la Alhambra de Granada, que es la más bella sultana del occidente. (Grandes salvas de aplausos.)

La crisis moral y social que padecemos, sólo pueden resolverla dos grandes sentimientos: alma y luz de la historia, que son la fe y el amor á la patria. Tan grande es la eficacia de estas ideas, que yo diría que son las palancas del mundo moral.

Con la fe y por la fe triunfaron los cruzados en Palestina; con ella y por ella recobró España su independencia tras ocho siglos de incesante batallar, y con ella se abrió paso entre las sombras de las Catacumbas aquella idea redentora, que más tarde había de iluminar con esplendorosa luz toda la conciencia social y todos los horizontes del derecho. (Aplausos.) Por la patria y su gloria vencimos á Francia con Carlos I; á la América con Pizarro y Cortés; á Turquía con Felipe II; á Europa entera con Felipe V; á Bonaparte con los Palafox y los Castros, y podríamos vencer á la ignorancia y al vicio, enseñoreados por desgracia del alma heroica de este pueblo hidalgo, florón en otros tiempos de la civilización, cuya desaparición del mapa político se realizaría, si no se aplica con entereza el cauterio del progreso á sus ponzoñosas heridas y á sus úlceras pestilentes. (Grandes aplausos.)

Con la fe y por la fe fué Colón ofreciendo á los reyes de Europa un mundo en cambio de un buque; muchas veces había pesado la tierra en la balanza de su pensamiento, y se preguntaba dónde podría perderse ese sublime faro que huía en el horizonte entre la púrpura de sus



Don Leal de Ibarra.

nubes; pero él lleno de confianza, dejó al viento empujar su navío, y en la mañana del 12 de Octubre de 1492, en que la naturaleza se había revestido de gala como si fuera á cumplir uno de sus misteriosos destinos, el intrépido navegante vió brotar de la espuma la tierra de sus sueños, adornada con la palma de los trópicos y sonriendo á los destellos de la aurora. (Grandes aplausos y bravos interrumpen al orador.)

Hora es ya de romper una lanza por los prestigios de esta calumniada «Marina Española», cuyas derrotas la enorgullecen tanto como sus más esclarecidas victorias.

Desde los tiempos medioevales en que se inició el florecimiento de las Marinas Castellana y Catalana, hasta la hermosa tragedia de Trafalgar, la historia de nuestra Marina es plantel de héroes, semillero de empresas atrevidas y manantial inagotable de lauros inmarcesibles. (Muy bien, muy bien.)

Español era aquel peritísimo y bizarro Almirante Bonifaz que abrigó con sus hazañas el sitio de Sevilla, en los tiempos del memorable Fernando el Santo.

Español era el bravo marino que arribó con sus navíos á la orgullosa ciudad del Támesis, para sostener las pretensiones de su amo y Señor Don Juan I introduciendo el pánico en la Cartago moderna.

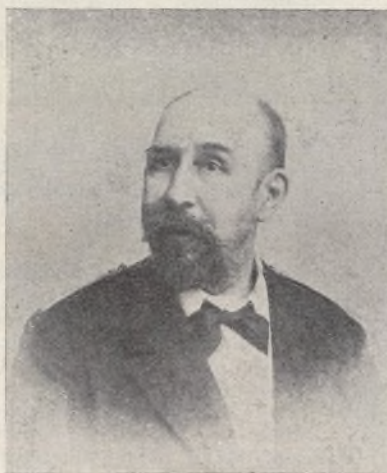
Español era aquel ínclito hijo de Güetaria Juan Sebastián de Elcano, el primero que dió la vuelta al mundo.

Español era D. Juan de Austria, aquel enviado de Dios, según la frase del inmortal Sixto V, que en el golfo de Lepanto sepultó para siempre la hegemonia mahometana, salvando á la cristiandad de inminente ruina.

Español era aquel D. Alvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz, terror de piratas y franceses.

Y, por último, españoles eran Lángara, Galiano, Alcedo, Escaño, Churrua y Gravina, cuyos nombres, unidos á la magnífica catástrofe de Trafalgar, son quizá la más bella página de la Historia de nuestra Escuadra y acreditan el temple de aquellos titanes que, azotados por un lado de la tormenta

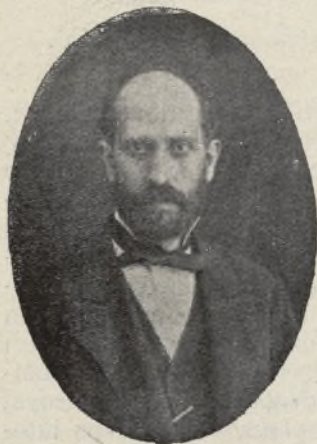
rugiente y de otro de los cañones ingleses, peleaban, nuevos héroes de Homero, contra la naturaleza y contra lo imposible. (Atronadores y prolongados aplausos.)



D. Valentín E. Arróniz.

D. NICOLÁS SALMERÓN

Salmerón es un sabio y un artista. Sabio como filósofo eminentísimo que es, artista como orador sin rival, cuya palabra profética admira, entusiasmo, enloquece, aterra, presta bríos, alimenta esperanzas y desvanece ilusiones, todo á un tiempo mismo, por obra y gracia de su maravillosa y sugestiva elocuencia.



Como Abogado goza Salmerón muy justamente de inmensa fama. Con él triunfó siempre el derecho y la justicia, castigóse el atropello, el conato de despojo nunca llegó á consumarse, no perdió sus fueros la razón, la inocencia salió pura y sin mancha.

Como particular, su honradez acrisolada y catoniana severidad citanse como modelos dignos de la imitación

más minuciosa. Hablar de un hombre como Salmerón es casi imposible. ¡Está tan alto!...

GONZÁLEZ GARBÍN

D. Antonio González Garbín es maestro insigne de tres generaciones de intelectuales almerienses. En aquella población se le respeta y se le quiere extraordinariamente; discordias intestinas apaciguó, que de no existir él hubiéranse trocado en conflictos de muy difícil solución.

Nació en Almería en 1836. Hizo sus estudios de segunda enseñanza en el Instituto de aquella capital y los de Aplicación al Comercio. En la Universidad de Madrid y en la de Granada cursó los de Derecho hasta recibir el grado de Licenciado, y los de Filosofía y Letras, hasta el título de Doctor, siempre con brillantes notas en su carrera y con especiales distinciones honoríficas.

Ingresó en el profesorado oficial como Catedrático de Griego y Clásicos latinos en el Instituto de Almería, mediante oposición. Fué más adelante Profesor de Retórica y Poética en el Instituto de Granada y en su Real Colegio de Santiago, hasta que en 1873 fué nombrado Catedrático de Literatura clásica griega y latina de la Universidad de Granada, cuya cátedra ha venido teniendo á su cargo hasta fin del pasado año de 1899, sin más interrupción que el espacio de tiempo en que estuvo desempeñando el cargo de Gobernador civil de la provincia de Almería en los años 1873 y 74, durante la República.

En Febrero del año 1900 tomó posesión de la cátedra de Literatura clásica latina, de la Universidad central.

Durante su larga carrera profesional ha desempeñado numerosas comisiones y prestado servicios de gran importancia por encargo de la Dirección general de Instrucción pública, de los Claustros, de los Rectores y de las Corporaciones literarias y científicas á que pertenece este Profesor, pues es miembro correspondiente de la Real Academia de San Fernando, de la de Buenas Letras de Sevilla, socio de mérito de la Económica de Granada y de la de Málaga, de número de la de Bellas Artes de Granada, y honorario del Ateneo Hispalense, de la de Jurisprudencia, del Liceo Artístico y del Fomento de las Artes de la misma capital andaluza, en cuyo centro de instrucción popular desempeñó el cargo de Presidente. Viene asimismo siendo Vocal de las Comisiones de Monumentos históricos desde el año de 1871.

Como publicista, ha dado á luz durante más de treinta años obras didácticas y estudios de literatura clásica que han sido declarados de mérito y de gran importancia para la enseñanza, por dictámenes del Real Consejo de Instrucción pública, habiendo sido algunas de ellas como su *Teatro de*

Plauto, su versión y comentario de *La Antígona*, una de las más hermosas tragedias de Sófocles, y sus *Estudios sobre las poetisas de la Grecia*, calificados por la prensa española y por la extranjera en los términos más honrosos, y felicitado por ellas por literatos y filólogos de gran nombradía. Fueron además premiados dichos estudios literarios con medalla de oro en la Exposición universal de 1888.

Entre sus obras didácticas sobresalen su *Preceptiva literaria*, que ha venido sirviendo de texto en multitud de Institutos, Colegios y Seminarios de España y América, y su magistral obra de *Literatura clásica latina*, que sirve de texto en nuestra Universidad y en las de Granada, Barcelona, Valencia, Salamanca y en otros importantes centros docentes.

Tiene asimismo dados á luz multitud de trabajos literarios, tales como sus *Estudios históricos sobre Almería durante la dominación musulmana*, basado en los de Dozy y de otros orientistas de nuestra época; un curioso estudio biográfico sobre el egregio negro Juan Latino, humanista famoso y Catedrático de la Universidad granadina en el siglo XVI; otro sobre el *Testamento de Aristóteles* y sobre *San Juan Crisóstomo considerado como poeta*, y un sinnúmero más en importantes revistas literarias; así como multitud de discursos académicos, entre los que descuellan su *Oración inaugural de curso en la Universidad* en 1886, sobre los *Estudios europeos contemporáneos acerca de la Filología comparada*; su discurso sobre la *Educación de la mujer*, pronunciado como Director de Estudios en la Económica de Granada; su *Panegírico del inmortal poeta Zorrilla*, leído en sesión solemne y pública en la misma Sociedad; su discurso sobre *Instrucción popular*, pronunciado como Presidente del Fomento de las Artes, y sus arengas y discursos políticos pronunciados en los meetings y asambleas públicas de la fracción política en que ha venido militando durante muchos años y en la cual ha prestado señalados servicios patrióticos, procurando inspirarse siempre en un espíritu de paz, de sensatez y de profundo amor á la justicia y al bien supremo de la patria, que ha considerado siempre el Sr. González Garbín como su primer amor y su honor supremo en el mundo.

Ha cooperado también en el periodismo durante los mejores años de su vida, habiéndose visto en la prensa de Madrid, en la de su patria almeriense y en toda la prensa de Andalucía, y en importantes publicaciones de la América latina, multitud de artículos, ora científicos ó políticos, como los titulados *Democracia*, la *Federación Europea*, la *Segunda Restauración*, la *Dinastía Somadikita* y el Centón epistolario sobre el *Celibatismo*; su artículo *Ab oriente lux*, con motivo del descubrimiento del Nuevo Mundo; sus sentidos artículos *Patria mía* y *Nostalgia*, consagrados á su adorada tierra patria; su *Crítica sobre el trabajo de Valerio Flacco*, del insigne humanista Sr. Bendicho; y sus artículos *El dolor en la Religión* y en la *Literatura*, *La doctrina cristiana*, *El día de difuntos*, *La muerte de Jesús* y otros muchos en los cuales resalta el afán generoso del autor de conciliar sus opiniones políticas democráticas con las puras humanitarias doctrinas del catolicismo.

Sus méritos y servicios en las letras y en el profesorado público le valieron hace años las categorías honoríficas de ascenso y de término y de ser nombrado, por concurso, Catedrático de la Universidad de Madrid: brillante recompensa de su carrera profesional y literaria, á que renunció en aquella ocasión, no teniendo valor ni resolución para abandonar su querida Universidad de Granada y aquella su idolatrada patria de adopción, á la cual profesa el Sr. González Garbín gratitud y amor ardentísimos por las distinciones, cariño y veneración recibidos en ella durante tantos años. Dolorosas desgracias, recientes, que han lacerado profundamente su corazón, le decidieron á aceptar el mismo honroso ascenso profesional al serle nuevamente otorgado á fines del año próximo pasado, buscando en el seno de esta gloriosa Universidad, que él mira como su venerada *alma mater*, alientos para su espíritu y el lenitivo de sus intensos pesares.

X.

COLABORACIÓN

DE

GENTE CONOCIDA

S. M. EL REY D. ALFONSO XIII



Aguilera (Excmo. Sr. D. Alberto).—*Ahumada* (Excmo. Sr. Duque de).—*Alas* (D. Leopoldo).—*Albay* (Excmo. Sr. Marqués de).—*Aledo* (Excmo. Sr. Marqués de).—*Arpe* (Sr. D. Celedonio I. de).—*Ayerbe* (Excmo. Sr. Marqués de).—*Buena* (Excmo. Sr. Duque de).—*Benavente* (D. Jacinto).—*Benavites* (Excmo. Sr. Marqués de).—*Blanco y Erenas* (Excmo. Sr. D. Ramón).—*Blasco* (D. Eusebio).—*Briones* (D. Gabriel).—*Campoamor* (D. Ramón de).—*Cano* (Excmo. Sr. D. Leopoldo).—*Cánovas del Castillo* (Excmo. Sr. D. Emilio).—*Capdepón* (Excmo. señor D. Mariano).—*Cárdenas* (Excmo. Sr. D. José de).—*Cardona* (Excmo. señor don Jaime).—*Corvis* (D. J. de).—*Casero* (D. Antonio).—*Castillejos* (D. Luis).—*Catarineu* (D. Ricardo J.).—*Cávia* (D. Mariano).—*Coloma* (R. P. Luis).—*Conde y Luque* (Ilmo. Sr. D. Rafael).—*Concuera* (D. Enrique).—*Chapi* (D. Ruperto).—*Dato* (Excmo. señor D. Eduardo).—*Díez Vicario* (D. Juan).—*Era* (Excmo. Sr. D. Víctor).—*El C. de B.*—*Esteban Collantes* (Excmo. Sr. Conde de).—*Ferrari* (D. Emilio).—*Francos Rodríguez* (D. José).—*Galván* (Excmo. Sr. D. José).—*García Alix* (Excmo. Sr. don Antonio).—*Garín* (Excmo. Sr. D. Arturo).—*Gasset* (Excmo. Sr. D. Rafael).—*Gil* (D. Ricardo).—*Grilo* (D. Antonio).—*Giménez Campaña* (R. P. Francisco).—*González Garbín* (D. Antonio).—*Gutiérrez Abascal* (D. José).—*Iglesias* (D. Santiago).—*Landeira* (Excmo. Sr. D. Alvaro).—*López Domínguez* (Excmo. Sr. D. José).—*Lozano* (D. José).—*Luceño* (D. Javier).—*Luque* (Excmo. Sr. Marqués de).—*Llorente* (R. P. Leopoldo).—*Llorente Matos* (D. Vicente).—*Mariscal* (Dr. D. Francisco).—*Martínez Sierra* (D. Gregorio).—*Marton* (Excmo. Sr. D. Joaquín).—*Maura* (Excmo. Sr. D. Antonio).—*Mellado* (D. Fernando).—*Monasterio* (D. Ricardo).—*Montilla* (D. Ramón).—*Monte Rey* (Excmo. Sr. Marqués de).—*Moret* (Excmo. Sr. D. Segismundo).—*Moya* (D. Miguel).—*Navarro Reverter* (Excmo. Sr. D. Juan).—*Ontiveros* (D. José).—*Palacio* (D. Manuel del).—*Palacio Valdés* (D. Armando).—*Palacios* (D. Miguel de).—*Paradas* (Excmo. Sr. Marqués de).—*Paso* (D. Manuel).—*Pastorín* (D. Juan).—*Perales* (R. P. José de los).—*Pereda* (D. José).—*Perrín* (D. Guillermo).—*Quicrol* (D. Agustín).—*Ramos Carrión* (D. Miguel).—*Ramos Izquierdo* (Excmo. Sr. D. José).—*Reyes* (D. Arturo).—*Rinas* (Excmo. Sr. Duque de).—*Rivera* (D. Miguel).—*Rueda* (D. Salvador).—*Sabau* (D. Pedro).—*Sánchez Román* (Excmo. Sr. D. Felipe).—*Sancho* (D. Federico de).—*San Martín y Aguirre* (D. Francisco).—*Serrano* (D. Emilio).—*Silvela* (D. Luis).—*Tuboda* (D. Luis).—*Tamames* (Excmo. Sr. Duque de).—*Tetuán* (Excmo. Sr. Duque de).—*Torreanaz* (Excmo. Sr. Conde de).—*Tovar* (Excmo. Sr. Marqués de).—*Ursáiz* (D. Angel).—*Valdillo* (Excmo. Sr. Marqués del).—*Valera* (Excmo. Sr. D. Juan).—*Valmar* (Excmo. Sr. Marqués de).—*Vilches* (D. Enrique).—*Zahonero* (D. José).

(De la mayor parte de nuestros ilustres colaboradores hemos publicado algún trabajo, y de otros muchos tenemos en cartera originales para honrar las páginas de esta Revista en números sucesivos. Al citarlos en este número extraordinario, consignamos orgullosos la gratitud á que nos tienen obligados con sus valiosas y constantes atenciones.)

Fotografías hechas expresamente para GENTE CONOCIDA, por el fotógrafo Sr. Amador.

Prohibida la reproducción del texto, dibujos y fotografías.

No se devuelven los originales, ni se pujan los trabajos que no hayan sido solicitados, aunque se publiquen.

Foies-gras, Trafas,
EMBUITOS
Y EXQUISITOS FIAMBRES
VAQUERO
BARQUILLO, 12.

GRAN VAQUERIA
DEL RETIRO
DELICIOSO RESTAURANT
Leche pura de vacas.
Servicio desde las 5 de la mañana

MUEBLES

Somovilla.—ALCOBAS

Somovilla.—COMEDORES

Somovilla.—GABINETES

CASA ESPECIAL PARA NOVIOS

8, BARQUILLO, 8



Depósito: PERFUMERIA DE ECHEANDIA

ARENAL, 2

GENTE CONOCIDA



ANTICA I